



## Higiene comunitaria, ¿la solución perdida?

Por Graciela Guerrero Garay

NUNCA acierto con el horario en que los colectores de basura estén limpios, al menos en los alrededores de los edificios multifamiliares del reparto Santos, ciudad capital, donde están enclavados el círculo infantil Futuros Constructores, el seminternado Rafael Martínez Martínez, una farmacia, comercios y los mercados de venta de alimentos y productos agrícolas Leningrado, además de quioscos privados de expendio de comestibles ligeros y cárnicos.

Es una zona de gran población y, en esa medida, generadora de desechos de todo tipo. Ante una recogida irregular y la carencia de otros envases (tanques, por ejemplo) que cubran la avenida Primero de Enero, en la que residen más de mil personas, es difícil eliminar la desagradable imagen de mugre amontonada y tirada por doquier, a causa del viento y la lluvia que suele caer algunas tardes.

A la doctora y especialista en Medicina General Integral, María de los Angeles La O, le inquieta que con los brotes de dengue y las enfermedades diarreicas propias del verano, más las indisciplinas de los moradores que tiran en los verederos residuos que, según Servicios Comunes, ellos no

recogen, hay mayores posibilidades de la proliferación de vectores y roedores. Es un asunto muy serio que no acaba de resolverse, ni por la población ni por esa entidad.

Las mismas opiniones comparten vecinos del área, más quienes viven cerca de los colectores por la fetidez que expande el aire o los estados de putrefacción que ocasionan las aguas. Si tales situaciones no las entiende la comunidad por su frecuente reincidencia, menos comprende que chapeen los contenes de las aceras (sucedio en la avenida Primero de Enero) y dejen la hierba sobre las jardineras. Si de limpiar se trata, no se logró, pues seca y mezclada con la humedad, el entorno es totalmente antihigiénico.

Estos hechos simulan ser infinitos. El programa participativo de la radio **Latir del pueblo** jamás escapó de las quejas de los oyentes y, si bien los directivos de Comunes disertaban sobre aparentes razones objetivas, confirmaban la denuncia y, tras el análisis, se recogía la basura; a los días, el panorama era similar o peor.

Mirtha Beatón, residente en el reparto La Loma, notificó que en las últimas semanas mejoró el ciclo de saneamiento, pero se pasaron un mes

con el barrio en pésimas condiciones sanitarias. María Isabel Rivero, de la calle Aquiles Espinosa, esquina Israel Santos, no se explica cómo el trabajador de esa zona no recogió los desechos tirados, justo ahí, por un transeúnte que robó el saco donde un vecino los acumuló para su recogida. El suceso quedó grabado en unas cámaras de seguridad.

Independientemente de que las personas de cualquier parte deben ser responsables en cumplir los horarios permitidos para depositar la basura e, incluso, no botar la que Servicios Comunes no recolecta, este complejo problema es una peligrosa asignatura pendiente. La falta de recursos no justifica los riesgos ambientales a que están sometidas las comunidades y, menos, que los obreros de este sector dejen sus labores a medias o, simplemente, ignoren el objeto de su misión en plena vía.

Hay muchas preguntas abiertas ante la suciedad que se encuentra por doquier, pero algunas no se apartan de mi mente: ¿Ese personal tiene sentido de pertenencia por su desempeño? ¿Quién lo controla? No me conformo con ver manchada la ciudad ni aceptar que el tema sea un cuento de nunca acabar.

## Con más opciones para “refrescar”

Por Yuset Puig Pupo



LOS CUBANOS, por alguna fantasmagoría o desmemoria, cada verano nos decimos que este es, definitivamente el más cálido de todos. Pero aludiendo a la variabilidad del cambio climático o a las brasas “tangibles” que ahora “curten” la piel, me temo que sí, tal vez esta etapa estival desborda los límites de lo tolerable. Una bebida fría es como un oasis, qué lástima que en algunas partes del suelo tunero sea más difícil de encontrar que el agua en el propio desierto.

El pasado sábado salimos de casa un poco después de las 8:00 pm en busca de algún helado, refresco, yogur o jugo, cualquier líquido refrescante que pudiera contrarrestar la transpiración de la piel. Bastan **shorts** y pulóveres para visitar los establecimientos más cercanos al barrio, mas, en esta ocasión se nos terminó la red de Comercio próxima y volvimos a casa con las manos vacías.

Me pareció una concatenación de hechos insólitos o muy mala gestión gastronómica en pleno municipio cabecera. En Casa Piedra solo había cerveza; la terraza del hotel Ferroviario e, incluso, el complejo La Arboleada no contaban siquiera con refresco Coracán, y en el Servicio de Bonachea las vidrieras estaban desiertas. Al preguntar por helado, en este últi-

mo, el dependiente dejó claro que hacía mucho tiempo no veían el producto.

Indagamos en el resto de los puntos más pequeños y corrimos la misma suerte. La periferia se nos descubrió con la crudeza del desabastecimiento en pleno fin de semana.

El lunes, a la salida del trabajo, compartí con una amiga la necesidad de encontrar, otra vez, pru, limonada, jugo o quizás guarapo. Caminamos por otro extremo de la ciudad y solo hallamos los envases vacíos de pru y las batidoras recién lavadas. Todo se había terminado al mediodía. Buscamos como locas en las tiendas recaudadoras de divisa y otra vez, el mismo conflicto, no había refrescos. En una de ellas encontramos malta, pero inexplicablemente estaban al tiempo.

Después de mucho caminar, disfrutamos de unas latas de refresco en el timbiriche escondido de un particular. Dos días más tarde ante el mismo y masoquista deseo terminé degustando un jugo de importación y carísimo por ser la única oferta “bebestible” del Cupet de Bonachea.

Ante tantas pistas, definitivamente, me atrevo a pensar que las pautas elementales del comercio, esas que son aprovechar las circunstancias y elevar

las ventas con los productos de mayor demanda, no se cumplen en nuestra provincia. Y no hablo de rarezas o bebidas espectaculares. Creo que para los que andamos medio deshidratados por las elevadas temperaturas cualquier trago frío sabe bien.

Siempre me llamó la atención por qué en el verano las tiendas no tenían ofertas especiales de paraguas, protectores solares, pamelas, chancletas y juegos de playa. Es como si las leyes del mercado y el marketing estuvieran vedadas, incluso, el sentido común para ofertarle al pueblo lo que más necesita. Pero la carencia de refrescos, helados y jugos, de cualquier calidad, y en cualquier envase, se siente como un agujero negro en el ritmo natural de las vacaciones.

El sol se nos antoja cada vez más voraz y cercano. Los cubanos seguiremos escondiéndonos bajo 100 artilugios de pamelas, suéteres, sombrillas y demás, aun así, su apetito será indetenible. Contra ello no tenemos defensas. Lo que sí se le viene encima a la red de Comercio es la “oportunidad” para actuar en consecuencia, proteger los recursos disponibles y distribuir a todos los establecimientos, en aras de que los condenados a la periferia, también podamos refrescarlos.

## Ofensiva para producir ladrillos de barro



Por Naily Barrientos Matos (ACN)

Con la aspiración de abrir nueve tejares estatales, antes de concluir el actual calendario, y crear capacidades para producir un millón más de ladrillos, Las Tunas confirma el propósito de incrementar la cuantía de este renglón con vistas al programa de construcción de viviendas.

Argelio Luis Corría Pérez, funcionario del Gobierno provincial, declaró que en el presente año se deben facturar tres millones de unidades y el objetivo es fabricar un millón más para el 2020, pues el territorio posee los recursos naturales necesarios para materializar ese proyecto.

Precisó que hasta el cierre de junio el cumplimiento de lo planificado marchaba al 95 por ciento, con un ligero atraso que, avizoró, no impedirá honrar la meta del 2019, período en el cual las autoridades locales incentivan la producción de materiales de construcción.

Corría Pérez añadió que en Las Tunas funcionan 16 tejares estatales y unos 60 son operados por trabajadores por cuenta propia, los cuales sostienen un peso importante en la fabricación de los ladrillos de barro, utilizados para levantar paredes o techos en forma de bóveda, una técnica en la que la provincia acumula mucha experiencia.

Sobre los beneficios de esta tradición artesanal, Dilton Burgueño Machado, administrador del tejar La Teja, perteneciente a la Empresa de Mantenimiento Constructivo y un viejo conocedor del tema, destacó las potencialidades del Balcón de Oriente en la obtención de barro para hacer ladrillos, racillas, losas de piso, entre otros surtidos.

Reiteró las bondades del barro, un elemento natural que no necesita de otros componentes como el cemento, y explicó que un buen ladrillo solo precisa de 60 o 70 por ciento de arcilla, de acuerdo al grado de plasticidad, y un 30 de arenón, más el debido tiempo en el horno.

Burgueño reconoce lo valioso de emprender una ofensiva en la producción de ladrillos, pero advierte que antes de abrir nuevos establecimientos, primeramente, hay que crear las condiciones necesarias, de lo contrario es aconsejable explotar la totalidad de las capacidades productivas existentes, que no siempre se aprovechan.

En este sentido, citó los tejares Israel Marrero y Marañón, ambos pertenecientes a Mantenimiento Constructivo, cuyas fabricaciones, refirió, son inferiores a sus posibilidades y podrían suministrar el ladrillo necesario para las grandes urbanizaciones como el polo Voluntad Tunera, en la capital provincial.

Para este alfarero, los elementos para levantar las viviendas que se necesita aquí están en el suelo; extraerlos y darles buen provecho solo depende del interés, la voluntad y la vergüenza del hombre o la mujer capaz de transformar el fango en un elemento útil y necesario para edificar las casas.



### En el lente

Texto y foto: Ángel Chimeno Pérez

## Incontrolable salidero



Frente a los edificios que están entre la Calle 62 y la avenida Carlos J. Finlay, reparto Santos, en esta ciudad, se encuentra un salidero de aguas albañales. Los vecinos muestran preocupación por las consecuencias que pueda ocasionar a la salud de esa comunidad, máxime en estos meses de verano, de intenso calor y altas temperaturas.